



**IMPOSICIÓN DE BECAS  
TRINITY COLLEGE**

**23 de mayo de 2005**

Es para mí un gran honor haber recibido la beca como profesor de honor del Trinity College de manos de Julio Fidalgo, presidente de esta institución. Se lo agradezco a él y a toda la comunidad educativa del colegio.

Y es un gran placer haber compartido este galardón con Julia Altares. Creo que su brillante historial académico y profesional da una idea muy precisa de la calidad de su educación. Sin duda le debe mucho a sus profesores, a su colegio, también a su familia. Pero creo que, por encima de todo, se lo debe a sí misma.

Creo que el mejor servicio que los educadores –en el sentido más amplio de la palabra, y por tanto incluyo a los padres- pueden rendir a un estudiante es hacerles comprender la enorme importancia del esfuerzo individual.

Y, si me disculpan la referencia personal, que me lo digan a mí. A mis cincuenta años me he obligado a mí mismo a aprender inglés. Les aseguro que no ha sido sencillo. Estoy seguro de que cualquiera de los alumnos aquí presentes habla inglés con mayor soltura y mejor acento. Pero, bueno, partiendo casi de cero, y gracias a muchas horas de clase, de estudio y de práctica, he conseguido dar clases y conferencias en inglés. Sé que tengo que seguir trabajando en ello, pero saber que es algo que he conseguido sobre todo por mis horas de trabajo, me hace sentirme orgulloso.

Sé que todos ustedes saben de qué les hablo. Sé que pocas cosas aprecia un estudiante como ver recompensado su esfuerzo

personal, sus momentos de soledad frente al libro y los cuadernos, el sacrificio de su tiempo libre que hoy –mucho más que cuando yo tenía vuestra edad- tantas posibilidades os ofrece.

Pero el esfuerzo y la responsabilidad individual no son sólo importantes para los jóvenes. Para los menos jóvenes lo es también y mucho, como he intentado ilustrarles con mi propio caso. Lo que sí creo es que debe enseñarse, premiarse y fomentarse desde la infancia. Creo que es fundamental. No soy pedagogo, pero creo que para llegar a esa conclusión no me hace mucha falta. Porque he sido estudiante, soy padre, soy profesor y creo que tengo algo de sentido común.

Los seres humanos necesitamos estímulos. Eso lo comprendieron muy bien los primeros economistas y lo han demostrado aquellos países donde la economía ha seguido la vía de la libertad y la apertura. Y no lo comprendieron los teóricos y, peor aún, los políticos, que creyeron que la sociedad podía avanzar a base de obligar a las personas a trabajar sin la menor esperanza de disfrutar de los resultados de su esfuerzo.

La consecuencia inmediata fue que dejaron de esforzarse. Las consecuencias a medio y largo plazo en sus países fueron catastróficas. Porque, además, situaciones tan contrarias a la naturaleza humana sólo se pueden imponer por la fuerza.

Por eso felicito al Trinity College por actos como el de hoy. Ceremonias en las que se premia la excelencia de los alumnos. Y a estos premios se les unirán los que irán recibiendo a lo largo de su

vida, que no ha hecho sino empezar. Si me lo permitís, me uno a la enhorabuena que os merecéis. También felicito a vuestros profesores, responsables en parte de vuestro éxito.

Y a aquellos que quizá no os hayáis esforzado tanto, os animo a que lo hagáis. Nunca es tarde. Y cuanto antes empecéis, mejor os sentiréis. Os lo aseguro.

No quiero terminar mis palabras sin reiterar mi agradecimiento y enhorabuena a la dirección y comunidad educativa del Trinity College. Nuestro país, que no siempre hace todo lo posible por fomentar la excelencia en la enseñanza, necesita instituciones como ésta.